

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8592

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cammartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 18 de Junio de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

SURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PÍROXIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público, o tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 9'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado.

POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal

Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

EFFECTOS DE LA LIMPIEZA

La mitad de la vida es el alimento, la otra mitad la limpieza.

No vive el hombre exclusivamente de lo que come.

Necesita algo más, mucho más.

Es preciso comprender que no es solamente alimento la sustancia sólida, líquida ó gaseosa, que penetra por la boca.

Hay alimentos que no cuestan dinero y que el hombre desprecia, acaso rechaza quizá odia.

Son estos alimentos el aire, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, verdaderos *dinamideos* que contribuyen á conservar la salud y á hacer más agradable la vida, alimentos que penetran por la piel que toma el cutis y pasan á la sangre, y dan tono y fuerza al sistema nervioso y existen en la atmósfera.

Positivamente, en multitud de casos, la piel es la puerta por donde penetra la muerte en el cuerpo humano.

El cuerpo se gasta, el cuerpo se renueva, y según algunos fisiólogos, cada cinco años se renueva por completo la organización toda; de modo que el niño, á los cinco años, es un niño nuevo, digámoslo así, porque todo su cuerpo anterior ha desaparecido: á los diez años es el mismo ser, pero con cuerpo nuevo; á los quince, á los veinte, á los veinticinco, etc., sigue siendo el mismo individuo con diversa masa. ¿Por qué sucede esto?

Es muy sencilla la explicación.

Porque todas las materias excrementicias, como heces fecales (excrementos) bilis, orina, saliva, sudor y otros materiales, así como la exhalación por la piel, imperceptible ó insensible; hubiera producido la muerte del ser organizado, si no se hubiera alimentado con arreglo á las exigencias de todas las partes de su cuerpo: de aquí que los alimentos han impedido la muerte y renovado todas y cada una de esas partes ó órganos.

Y como el cuerpo humano está bañándose constantemente en un baño gaseoso, que es la atmósfera, de aquí que esa atmósfera penetra por la piel, precisamente porque la piel está acerbillada de pequeñísimos agujeros llamados poros, por donde se exhala, una porción de materiales internos, invisibles ó impalpables, como hemos dicho.

Por esto el secreto de la conservación de la vida, consiste en el equilibrio de dos principios, por demás importantes: la alimentación y la limpieza.

Cuanto más frugal sea la alimentación y más adecuada á la edad, temperamento, constitución, ocupaciones y género de vida de las personas, mejor se digieren los alimentos y más aprovechan las comidas.

De los alimentos que elabora el estómago, jamás se puede ni se debe abusar.

De los alimentos dinamideos, se debe tomar la mayor cantidad posible.

Así que, la limpieza debe ser constante, detenida y siempre practicada.

Las habitaciones han de ser capaces, bien ventiladas y bien dispuestas.

El agua es un gran elemento de limpieza.

Contribuyen á la limpieza de la piel las abluciones repetidas; lavarse con frecuencia cara, mano y cuerpo, empleando el baño general, á ser posible diariamente.

Debe renovarse con frecuencia el aire de las viviendas, en las que no escasearán, según las dimensiones, puertas y ventanas, teniendo ventiladores en las ventanas, de fácil manejo, abriendo dichas comunicaciones apenas los individuos se levanten del lecho.

Han de evitarse toda clase de malos olores, limpiando las habitaciones cuantas veces sea necesario al día particularmente los escusados y cocinas, habitaciones que no deben ser oscuras, ni estrechas ni bajas de techo excesivamente.

Conviene renovar con frecuencia la ropa interior, las ropas de cama, variar los colchones, hacerlos cada año, vareando bien la lana y lavando las telas, procedimiento que se empleará con las almohadas, así como se deben limpiar las piezas del trage que sean de paño, y el calzado cuantas veces sea preciso al día.

En las alcobas no debe haber muchos muebles, ni perchas con ropas; la usual, la que constituye el trage debe dejarse en una habitación inmediata durante la noche.

Tampoco se conservarán plantas en las alcobas, ni habrá bujías, ni lámparas encendidas durante la noche, ni tarros con pomadas, ni aguas sucias; á ser posible estarán las alcobas estucadas, y si no, blanqueadas, nunca empapeladas, y menos con agujeros ó huecos los muros de las mismas; el pavimento será de mármol ó pizarra, ó también de madera para que se pueda fregar con frecuencia, secándose pronto, lo que se conseguirá á espensas de ventanas capaces, que se abran precisamente después de la limpieza de las habitaciones para que se airen bien, para que se enjuguen pronto en caso necesario.

Los perros y gatos no deben dormir en las alcobas ocupadas por las personas.

E. A.

BOCETOS FILIPINOS

III

LA INDIA.

(Conclusión.)

Las indias estiman ciertos actos tan naturales y lógicos, como las necesidades más im-

periosas del organismo; y de aquí el que no concedan gran importancia á su realización, tanto solteras como casadas y se dejan llevar de su inclinación en la seguridad de que por ello no desmerecen, ni pierden nada con realizar lo que es tan grato y no conceptúan grave ofensa para el esposo ó padres, que abundando en tales ideas, gritan algo, amenazan y en breve olvidan. Otras veces son estos los que por obtener determinado beneficio, preparan el camino en que han de resbalar y caer la esposa ó hija, mandándola á pedir apetecida insignificante colocación ó pequeña cantidad tal vez necesaria para jugarla á un gallo con *pares de veintitres*; (1) y ella sumisa y despreocupada, visita á la persona designada que siempre es un soltero que sabe lo que significa tal manera de solicitar y generoso en alto grado, dá generalmente más de lo que le pide si la postulante lo merece, y la despide con el encargo de que vuelva cuando necesiten algo, para que lleve á su digno cónyuge ó al cariñoso autor de sus días lo que deseaban, envuelto en los girones de una hora que en tan poco estiman.

Así se explica que esta mujer que tan natural encuentra infringir las leyes del pudor, se conceptúe tan buena y digna como la primera y aunque parezca raro quiere al marido que faltó porque sí, lo mismo que hubiera comido *potó* ó *bibínca* si el estómago lo hubiese pedido; le cuida, considera y procura hacer cuanto sabe que le agrada, le ayuda en el trabajo ó trabaja para que él descanse; aun á sus hijos, los cuida á su manera, los acaricia y huele que es su modo de besar, goza con hacerles golosinas, comprarles juguetes y prepararles galas; y respeta profundamente á sus padres á quienes no abandona si la necesitan.

Ambas á dos, la que gasta coche y la que anda descalza por calzadas y sementeras, como de igual raza, tienen los mismos caracteres étnicos y por ello, poco que agradecer á la mama natura, pues son feas con lujo y hasta la exageración. Tienen la frente ancha y plana; salientes los pómulos y muy separados, corta y aplastada la nariz, inmensurable la boca formada por gruesos, vueltos y descoloridos labios, cuyas comisuras amenazan invadir la raíz de las despegadas orejas y lucen en tan poco agradables rostros unos ojos negros, grandes casi rasgados, pero sin movimiento, sin brillo, faltos de vida, ojos que nada dicen, que nunca piden ni jamás ofrecen, fiel expresión de un alma que dormita perezosa, pero que no sueña. Da color á este cuadro, un tinte más ó menos pardo, ó amarillento y le forma digno marco una negra, abundante, áspera, larga y fuerte cabellera, peinada sin arte ni gracia en recogido aplastado rodete, *perfumada* con aceite de coco y cuidada con esmero por su dueña que la luce con orgullo, como en compensación al vello de que su cuerpo carece.

Sustenta la descrita cabeza un cuello poco ó nada torneado, delgado y largo por lo común, que forma con el aplastado pecho visible ángulo y arranca de unos hombros caídos, dando comienzo á un escote escaso de tegido adiposo.

La escasez de tegido celular subcutáneo es causa de que sin ser angulosas, resultan poco correctas las formas de la India que no dejan de ser proporcionadas y mucho mejores que

(1) Número de escamas que es raro encontrar en las patas del gallo y el que lo tiene no pierde jamás, pues es signo de valentía que no falla... como no sea que el contrario gane.

las de todas las demás mujeres de la Oceanía: carecen generalmente de esas deliciosas curvas que hacen tan bella y esbelta á la mujer de raza superior y á la mayor parte de las negras de Cuba; y no se observa en su cuerpo y miembros esa redondez que aun faltando muchas veces á la estética, constituye la belleza real que admiramos en las mujeres de nuestra casta, que saben realzarla con suaves movimientos y elegantes actitudes que resultan ridiculos al ser imitados por la India.

La forma especial de las sayas y lo ceñido que usan el *tapis*, hace resaltar lo estrecho de las caderas, el arrastre de pies y movimiento de estendidos brazos con que camina su desgachada propietaria y la falta de gracia y especial garbo para recoger la saya hasta los muslos, á fin de salvarla del lodo que en las descuidadas calles se forma en cuanto llueve un poco y mancha sus pies, que como se criaron libres de la cárcel de cuero en que gimen algunos días, adquirieron gran tamaño y unos callos plantares, que solo el pujante podría adelgazar ya que no destruir.

Unas sayas rameadas, otras á listas anchas y otras á cuadros, de percal unas y de seda otras; todas de vivos colores, nesgadas, lisas y con larga cola abarquilada; unas cuantas camisas de piña *justy* (1) algodón blanco y percal de color (que por lo cortas no llegan ni á chambras), de cuadrada forma, tan ancha por la parte superior correspondiente á los hombros, como casi por la inferior que escasamente cubre el ombligo, con mangas anchísimas en forma de embudo, donde flotan los delgados brazos y se pierden las descarnadas manos, dos ó tres «*tapis*» negro; de seda y algunos de percal; unos cuantos pañuelos triangulares ó «*candonga*,» de piña ó hilo, que se ponen desde la nuca á los hombros, varias chinelas de diferentes géneros y precios y bordadas algunas; el inseparable escapulario ó el rosario, la peina con perlas ó brillantes, los aretes de más ó menos valor, pero siempre de igual forma; los pañuelos para el «*buyo*» que nunca se olvida y algunos abanicos sin que falte uno con plumas constituyen el guardarropa de una india rica y elegante.

Como se ve, la indumentaria es tan sencilla (aun añadiendo las enaguas que olvidaba) como poco apropiado para realzar sus formas y ocultar la falta de gracia y así como una europea aunque sólo regular sea, gana vestida con saya, porque la lleva con aire y elegancia y hace su escote y cuerpo más provocativo, con la escotada y corta camisa que sujeta con alfileres al corsé por su parte inferior, hay que cerrar los ojos si á una indígena mal aconsejada y pretenciosa le da la maldita ocurrencia de vestirse á la europea.

Para el comercio al menudeo tiene la india tan felices disposiciones y conciencia tan amplia y torcida, que con el *buyo*, dulces, tabaco, frutas, licores, etc., hace con cuatro cuartos en poco tiempo un capitalito que más tarde, cuando se «*retira de los negocios*» y traspaña la razón social, para «*dedicarse al préstamo con interés de un módico 200 por 100 con garantía de alhajas*» ó «*sementeras*», le produce una renta que consume en bailes y jugar al «*penguiní*» ó «*menté*» y en que su hijo, si lo tiene, juben que promete, siga una carrera en la Universidad de que al hablar del estudiante nos ocuparemos.

Para terminar, y á fin de culmar *la natu-*

(1) Fino tejido hecho de seda y abacá, fabricado en el país.